

Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958¹

Laura Ehrlich

CONICET-UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES-ARGENTINA
lauraehrich@hotmail.com

Resumen:

Este artículo rastrea, a través del caso de *Rebeldía* (1957-1958), las redes de colaboración política, intelectual y profesional involucradas en la producción de la prensa peronista durante la Revolución Libertadora. Pretende, así, dilucidar el soporte material de las significaciones políticas puestas en circulación. Se caracteriza al semanario atendiendo a su estilo gráfico y a la construcción de su perfil periodístico. *Rebeldía* planteó para sí un papel mediador de peso en las particulares condiciones del régimen de facto, legitimando luego en su función periodística un posicionamiento crítico dentro del peronismo. Concluyendo, se relaciona este derrotero con la figura intelectual de Hernán Benítez, su mentor.

Palabras clave: *Rebeldía*, Prensa Peronista, Hernán Benítez

Abstract:

By analyzing *Rebeldía* (1957-1958), this article traces the political, intellectual and expert networks involved in the production of the Peronist press during the “Revolución Libertadora” (liberating revolution), thus hoping to elucidate the media that circulated in support of political meanings. The description of the weekly paper pays special attention both to its graphic style and to the shaping of a journalistic profile. *Rebeldía* assumed the role of an important mediator under the particular conditions of the military rule, later legitimizing a critical journalistic view of Peronism. To conclude, the paper’s trajectory is related to the intellectual figure of its mentor, Hernán Benítez.

Keywords: *Rebeldía*, Peronist Press, Hernán Benítez

De un tiempo a esta parte, nuestro conocimiento sobre el campo de las publicaciones políticas del período post 55 se ha enriquecido gracias a una serie de estudios que abordaron como objeto de análisis distintas expresiones de lo que Melon Pirro denominó “prensa de oposición” a la Revolución Libertadora (Melon Pirro, 2002, 1997, 2007, 2009; Spinelli, 1995, 2007; Diaz, 2007; Goebel, 2004; Ladeuix y Contreras, 2007). Estos trabajos, emprendidos fundamentalmente desde una perspectiva de historia política cruzada con historia de la prensa, han complementado investigaciones clásicas que, como las de Sigal y Terán, habían *iluminado* desde la perspectiva de la historia intelectual una zona más restringida del campo cultural, el de las revistas vinculadas al “progresismo” o a la “nueva izquierda intelectual” (Sigal, 1991; Terán, 1986, 1993, Neiburg, 1998; Altamirano, 2001, 2007; Sarlo, 1997).

Al postular una agenda para la renovación de los estudios sobre prensa y peronismo, Da Orden y Melon Pirro han enfatizado la multiplicidad de cuestiones que se abren a la investigación una vez que la prensa política deja de ser mera fuente de datos para pasar a ser considerada como problema en sí mismo (Da Orden y Melon Pirro, 2007). Aun cuando se considera a un medio determinado como actor político, su carácter de empresa, ya sea comercial o partidista, reclama un análisis de su dimensión material, es decir, de la variedad de actores involucrados en su realización, sus formas de producción y distribución, así como de la formación del público lector y los modos de vinculación con éste. En ese sentido, la consideración en tanto actores políticos de algunas publicaciones opositoras o filoperonistas post 55 ha dejado todavía importantes aspectos de su dimensión material y social por investigar.

Voceros de una identidad proscripta, estos periódicos instauraron con su presencia un nexo entre el pasado y el futuro, actualizando una tradición y alojando en el papel impreso parte de una cultura política (Berstein, 1996). Esta cuestión, sin embargo, no puede ser analizada de modo fructífero a partir del plano de las ideas en abstracto pues involucra al *sopORTE material* de tales significados políticos (Darnton, 2003:13). Por caso, si bien el aparato propagandístico y cultural del régimen peronista fue desmantelado, quienes habían trabajado y participado en él en carácter de periodistas, redactores o editores parecen haber podido eludir, al menos parcialmente, la censura y dar así continuidad a una práctica política impresa en el nuevo contexto.

En lo que sigue, a través del caso de *Rebeldía* (1957-1958), intentaremos aproximarnos a las redes de colaboración político-intelectual involucradas en la producción de esta zona de la prensa, incluidos los saberes profesionales convocados (periodísticos, artísticos) y los mecanismos de financiación y distribución alcanzados. Apuntaremos, en suma, a visibilizar un entramado de vínculos poco conocido de la “resistencia peronista” (Salas, 2006; James, 1999, 2003; Amaral y Plotkin, 1993; Melon Pirro, 1993, 2009; Scoufalos, 2007). Pretendemos realizar una caracterización de *Rebeldía* en tanto intervención

editorial en un soporte popular como la prensa periódica. En ese sentido, indagaremos en la representación que de sí mismo y de sus lectores portaba este semanario, atendiendo al estilo gráfico distintivo con el que interpeló a ese público/pueblo lector, no sólo en el plano textual. Adelantando las conclusiones, veremos que *Rebeldía* planteó para sí (y para la prensa de su tipo) un papel de peso dentro de la sociedad de la época, legitimando luego en su función periodística un posicionamiento crítico dentro del peronismo. Por último, relacionaremos el derrotero que siguió la publicación con la figura intelectual de Hernán Benítez, su mentor.

LA PRENSA PERONISTA SEMICLANDESTINA: HACIA UN CUADRO DE CONJUNTO (1955-1958)

Una vez instalada en el poder la facción más dura de la Revolución Libertadora, (Potash, 1981; Rouquie, 1982; Mazzei, 2000; Cavarozzi, 2002; Spinelli, 2005) la puesta en marcha de su política de “desperonización” significó que muchos de los periódicos sospechados de simpatías con el régimen depuesto fueron clausurados, entre ellos: *De Frente*, *El Líder*, *El 45*, *El Descamisado*, *Lucha Obrera*, *La Argentina* y *Federalista* (Aranda, 1958; Melon Pirro, 2009; Goebel, 2004: 255-257).² Desde su aparición en noviembre de 1955, el quincenario *Palabra Argentina* tuvo un primer año de salida irregular pero logró persistir, con interrupciones, hasta 1961.³ En cambio, mantuvieron una presencia más uniforme publicaciones que, si bien se presentaban como opositoras a la política antiperonista extrema de la Revolución Libertadora, pertenecían al campo más amplio del nacionalismo, ya sea en su vertiente católica, como el caso de *Azul y Blanco*, o la desarrollista *Qué*. A esta franja se sumaría *Mayoría*.⁴ En la medida en que diseñaron una estrategia frentista de captación del electorado peronista, y por su importante circulación, representaron interlocutores ineludibles para los periódicos peronistas.

En la coyuntura abierta en 1957, apenas más distendida por la convocatoria a elecciones de convencionales constituyentes, algunas de las publicaciones clausuradas reaparecieron y surgieron otras nuevas. Como ha señalado Melon Pirro, tuvo lugar el surgimiento de una “prensa de oposición” en la que peronismo, nacionalismo, frondicismo y también la izquierda nacional en formación operaron como un campo de referencias comunes y de diferencias recíprocas. Si bien muchos de los medios peronistas de estos años fueron efímeros, otros tuvieron una tirada importante en términos relativos y una frecuencia semanal sostenida. Se ha destacado el papel de algunos de ellos en la orientación de los votantes peronistas en determinadas coyunturas, como cuando se volcaron al voto en blanco o, posteriormente, hacia el candidato presidencial de la UCRI (Melon Pirro, 2007). También se ha analizado

su rol en la organización de manifestaciones públicas, como las que impulsó el semanario *Palabra Argentina* para recordar los fusilamientos de junio de 1956 (Melon Pirro, 1993).

La prensa peronista del período, en efecto, comenzó a ocupar el vacío discursivo dejado por la interdicción de la circulación pública de la palabra de Perón. Ahora bien, vale preguntarse, ¿cuál era el alcance de esta prensa?, ¿qué circulación tenía? Algunos indicios permiten trazar el perfil de una demanda latente. En términos generales, puede considerarse la democratización del público lector ocurrida durante los gobiernos de Perón y deducir de ella la presunta avidez por leer algún periódico que paliara los efectos de la censura sobre el *nosotros* peronista, dispuesta entre otras medidas por el decreto 4161 de marzo de 1956 (Sigal, 2002; Cichero, 1992:285-289 Melon Pirro, 2002).⁵ Como lo expresaría oportunamente *Rebeldía*, para los peronistas eran estos “diaritos” los que constituían la “verdadera opinión pública”, no así la denominada “prensa libre”.⁶ Hasta aquí, entonces, queda trazado el perfil de una demanda.

En cuanto a la tirada y distribución de esta zona semiclandestina de la prensa, sólo podemos apelar a indicios fragmentarios y no del todo confiables. Hacia mediados de 1957, en *Rebeldía* se registra un total de 500.000 ejemplares para el conjunto de los allí denominados “semanarios libres, los que revelan la verdad argentina”, por contraste con los “diarios sometidos”, o los “de la cadena”. Tiempo después, el mismo medio indica a su audiencia qué semanario debe leer cada día de la semana: a los de mayor tirada como *Azul y Blanco*, *Qué* y *Mayoría*, se suman el propio *Rebeldía*, *Palabra Argentina*, *Soberanía*, *Resistencia Popular*, *Propósitos*, *Impacto*, *Palabra Prohibida*, *Pero... qué dice el pueblo*, que expresan alternativas corrientes opositoras a la “Revolución Libertadora”.⁷ Ese número de 500.000 atribuido al conjunto por el editor de *Rebeldía*, seguramente abultado e interesado, no se aleja mucho de las inferencias realizadas por la historiografía sobre la tirada de determinadas publicaciones, generalmente sobre la base de información proporcionada por los propios medios o por personas vinculadas a su edición y por tanto interesadas en destacar su importancia: 200.000 ejemplares para *Qué* consignan Sigal y Spinelli, 100.000 ejemplares para *Azul y Blanco* indica Melon Pirro, y una cifra equivalente a esta última da Goebel sobre *Palabra Argentina* (Sigal, 1991; Spinelli, 1995; Melon Pirro, 2002; Goebel, 2004).⁸ Aun relativizando los datos sobre tirada, importa destacar que la cantidad de lectores superaba la de ejemplares distribuidos, pues éstos circulaban de mano en mano, incluso cuando también existía distribución comercial.

En ese sentido, en carta a Hernán Benítez de julio de 1956, Arturo Jauretche comentaba que pensaba relanzar su periódico sin editar “más que cinco mil ejemplares pues una hoja clandestina rinde un promedio de más de cien lectores y éstos a su vez son todos amplificadores, lo que no pasa con el periódico público” (Cichero, 1992:219-220). Coincidentemente, en distintos se-

manarios hemos hallado interpelaciones militantes a los lectores para repartir la “hoja” entre conocidos del interior del país, enviándola por correo, o bien entre compañeros de la fábrica o del barrio. “Apoye a ‘El Descamisado’” o “Por qué tenemos una sola hoja”, titulaba sus llamados a la distribución mano en mano la publicación de Aníbal Leal;⁹ mientras que *Palabra Argentina* anunciaba en un recuadro: “Necesitamos corresponsales”.¹⁰ Teniendo en cuenta estos elementos y aun considerando que las cifras de distribución fueran más bajas que las reconstruidas hasta aquí, parece cierto que estamos ante una práctica periodística y lectora cuyo impacto no debería subestimarse.

Regresando ahora al espacio de la producción, ¿quiénes escribían en estos medios? Como adelantamos, parte del personal periodístico y cultural del régimen peronista, una vez desmantelado éste, parece haber podido eludir la censura —si bien con dificultades e interrupciones— y dar continuidad a su activismo impreso. Al referir a Perón la actividad del Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo (creado por Fermín Chávez y José María Castiñeira de Dios a mediados de 1957), John W. Cooke comenta que éste “tiene a su cargo la redacción de artículos para los diaritos peronistas, que a menudo carecen de material y recurren a la reproducción de artículos publicados en semanarios que suelen ser de dudosa ortodoxia”. (Cooke, 1985; Chávez, 2001). Pero amén de esa actividad presuntamente planificada, en una primera etapa los medios semiclandestinos peronistas se pergeñaron y sostuvieron a partir de iniciativas individuales, escritos a veces en su totalidad por su director o directora, aunque el círculo de colaboradores ocasionales también existió, nutrido por periodistas del régimen caído, por ex dirigentes partidarios o escritores revisionistas. El anonimato de buena parte de estas colaboraciones dificulta la identificación de los equipos de redacción, cuando los había (Moyano Laissué, 2000).¹¹

Al asumir Arturo Frondizi la presidencia de la Nación concluía una etapa para la actividad periodística peronista. La mayoría de los semanarios vigentes para el ciclo de disputa electoral de 1957-58 cesó su publicación, con las excepciones de *Palabra Argentina* y de *Línea Dura y Norte*, que oficiaron ambos, sucesivamente, como voceros oficiales de la conducción del movimiento peronista. El último de estos semanarios se mantuvo en circulación hasta 1961 (Melon Pirro, 2007: 215-216; Moyano Laissué, 2000). Presentado este panorama general, pasemos ahora al objeto específico de este artículo.

“...LLEVANDO UNA PALABRA DE ALIENTO AL PUEBLO
HUMILDE DE NUESTRA PATRIA”

Rebeldía aparece 20 días antes de las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957 y es uno de los puntales de la campaña peronista

por el voto en blanco: “No vote a Frondizi: vote en blanco” es la consigna que encabeza los titulares de su primer número.¹² De frecuencia semanal aunque a veces más irregular, el semanario sale hasta su ejemplar n° 15 con cuatro páginas de papel diario en formato sábana, para pasar luego a dos páginas, argumentándose la reducción por el deterioro financiero que provoca la confiscación de ejemplares. El último ejemplar (n° 47) es de junio de 1958. A pesar de su lugar relativamente destacado en la prensa opositora a la “Revolución Libertadora”, *Rebeldía* no ha merecido hasta ahora un análisis en particular (Melon Pirro, 2007:210; Goebel, 2004:262).¹³ El hecho de que el semanario estuviera dirigido por Hernán Benítez, sacerdote comprometido con el régimen peronista desde 1943 hasta la muerte de Eva Perón, permite reflexionar acerca de las condiciones de posibilidad de estos periódicos tras la caída de Perón y sobre sus lazos de continuidad con proyectos intelectuales precedentes.

Escrito casi en su totalidad por el cura, su director formal fue en un comienzo Manuel Bustos Núñez, encarcelado a poco de salir el periódico por aplicación del decreto 4161; en los números 22 y 23 figuraron, respectivamente Héctor Tristán y Luis A. Sobrino Aranda como editores responsables, para quedar este último como director nominal de *Rebeldía* hasta el cese de la publicación (Cichero, 1992:219; Galasso, 1999:110; Chávez, 2001).¹⁴ En cuanto a sus ocasionales colaboradores, las pocas y aisladas firmas que aparecieron durante el año que duró la publicación permiten identificar a Rodolfo Puiggrós (quien aparentemente otras veces no firmaba), Cátulo Castillo, Osvaldo Méndez, Leonardo (Benítez) de Aldama y Leonardo Castellani. Bajo el seudónimo de “Albe” o de “Esopo”, el célebre historietista y dibujante Lino Palacio era el autor de las caricaturas políticas de tapa (Alan, 1993).¹⁵

Rebeldía fue señalado por John W. Cooke, en correspondencia con Perón, como uno de los dos periódicos peronistas más importantes que circulaban en el país, después de *Palabra Argentina* (Cooke, 1985:230-229). Hemos estimado probable una tirada de entre 20.000 y 30.000 ejemplares, que alcanzaría a veces un máximo de 50.000.¹⁶ Impreso en Capital, en la tradicional imprenta de la familia Alemann (la cual editaba otros periódicos de la “resistencia peronista” y facilitaba la huida de su diagramador en caso de presencia policial), *Rebeldía* se vendía en kioscos de diarios y en el interior del país a través de distribución comercial efectuada por Rubbo Hnos., que también distribuía *Palabra Argentina* (Moyano, Laissué, 2000).¹⁷ De todos modos, la redacción instaba a sus lectores de Buenos Aires a enviarlo a amigos y parientes de las provincias.¹⁸ Si bien declaraba no recibir ningún tipo de ayuda económica y aspirar a sostenerse con la venta de ejemplares, el periódico habría recibido el apoyo del hermano del ex ministro Méndez de San Martín.¹⁹

La superficie del periódico estaba diagramada a través de unas pocas secciones fijas y de un número variable —cada vez menor, desde el formato en una hoja— de notas, documentos de agrupaciones peronistas (políticas o sindicales) y textos breves. Entre las secciones que permanecen durante todo el año de publicación se hallan el editorial, la caricatura política de tapa y la sección “En la pomada” (con su logotipo e ilustraciones —v. reproducciones *infra*—), formada por breves noticias, cartas de supuestos lectores y denuncias o chismes políticos, que a veces se presentan bajo la forma de la parábola o la parodia. Mientras *Rebeldía* sale en cuatro páginas, tiene además la sección “De todo un poco” y la serie “Ensayos sobre la situación argentina” que se extendió por seis números. Luego se suma “Informativo Chisporroteo” que no innova en el género de pequeñas notas sobre figuras o acontecimientos menudos de la política semanal.

La agenda periodística presenta un primer momento de fuerte concentración en la coyuntura electoral de julio de 1957, publicando, por un lado, textos de propaganda del voto en blanco y de impugnación a la legitimidad de la Constituyente y, por el otro, notas de oposición a distintos aspectos (económico, represivo y censorio) de la política del gobierno de facto. Pasados los comicios, otros temas cobran más espacio en el semanario, como la reorganización del movimiento obrero, la persecución a la “prensa libre”, la situación de algunos países de América Latina (y en menor medida de Asia y África) y, por último, el análisis histórico-político.

La inminencia de las elecciones presidenciales de febrero de 1958 vuelve a hacer valer la prioridad de la coyuntura sobre otros temas, con la particularidad de que esta vez las discusiones internas del movimiento peronista pasan a primer plano. En efecto, la decisión de Perón de volcar el caudal electoral del peronismo a favor de Arturo Frondizi y, por tanto, de apostar a una salida política que contrariaba tanto las posiciones más intransigentes como las tentativas neoperonistas, concitó el rechazo de una parte del movimiento que se expresaría en cerca de 800.000 votos en blanco sufragados el 23 de febrero de 1958. La mayoría de los semanarios peronistas en circulación —incluido *Rebeldía*— manifestó su oposición a la directiva del líder exiliado promoviendo la abstención, el voto en blanco o el voto a alguno de los partidos neoperonistas (Blanco, Populista o Unión Popular) (Arias y García Heras, 1993).²⁰ Además de los dirigentes partidarios coartados en su posibilidad de jugar en primera persona en las elecciones, el rechazo a la orden de Perón arraigaba en sectores vinculados a la acción directa, como los incipientes grupos juveniles o los comandos de la resistencia, renuentes a aceptar toda alternativa que implicara una negociación con quienes eran vistos como co-responsables de la caída y la proscripción del peronismo (Prieto, 1963:104-105-115-116; Anzorena, 1989:43).²¹

Con posterioridad a la elección presidencial y hasta el final de la publicación, siguió predominando en *Rebeldía* la crítica al Comando Táctico del peronismo y a quienes fraguaron el pacto Perón-Frondizi; la recusación tenía como blanco principal la expulsión de ese movimiento de los dirigentes que se habían opuesto al voto por el candidato de la UCRI (entre quienes se hallaban Atilio Bramuglia, Vicente Saadi, Alejandro Leloir y el grupo liderado por Hernán Benítez).

Si bien la línea editorial preponderante estuvo destinada a intervenir en las sucesivas coyunturas electorales de 1957 y 1958, *Rebeldía* revelaba bastante heterogeneidad en su tono ideológico, reflejo quizás del tipo de convivencias que comenzaban a ser posibles como producto del celo represivo del gobierno. Con una retórica combativa y un lenguaje generalmente campechano, a veces ramplón (Altamirano, 2001:27-38), el semanario incluía una variedad de notas cuyo persistente antiliberalismo no terminaba de galvanizar la diversa procedencia ideológica. Así, por un lado, puede leerse un texto anticomunista cuyos argumentos remiten a la doctrina de Pío XI sobre “lo intrínsecamente perverso” en el comunismo;²² aunque es más frecuente hallar una denuncia panfletaria de las “logias” y la “masonería” en el gobierno,²³ y sólo ocasionalmente se explicita un filón antisemita.²⁴ Por otro lado, disonando bastante con el conjunto anterior, se encuentran las notas sobre movimiento sindical, donde una prédica obrerista exalta la autonomía y sabiduría de los trabajadores;²⁵ y, más discordante aún, se halla la serie donde se analiza en términos marxistas el pasado y el futuro del peronismo.²⁶

Podría pensarse que la heterogeneidad ideológica expresada en el semanario tenía su fundamento en los cambios que el contexto imprimía a un peronismo arrojado del poder. Restringida la circulación pública de la palabra de Perón se hacían más audibles las tradiciones diversas de las que se nutría el justicialismo (como la socialcristiana, la nacionalista, la radical o la socialista) las cuales, durante su permanencia en el gobierno, se habrían hallado en distinta medida, amalgamadas o *ensordinadas* por la enunciación hegemónica de Perón (Arnoux, 2006). Sin embargo, también es posible que el carácter ideológicamente mixto de *Rebeldía* viniera determinado por la singular figura de Hernán Benítez. Como veremos más adelante, tampoco podría caracterizarse a éste por la profesión de un peronismo “ortodoxo”.

REBELDÍA COMO ARTEFACTO EDITORIAL

Más allá de su filiación político-ideológica y de la descripción de sus secciones, es interesante atender al modo en que *Rebeldía* se presentaba como

“artefacto material”, con una estrategia editorial propia, pues a través de ella interpelaba a sus lectores. La consideración de la materialidad de la publicación (su estilo tipográfico, sus titulares, diagramación, ilustraciones y subdivisión de los textos) permite, siguiendo a Chartier, acceder al tipo de recepción prefigurada en la producción editorial, y a través de ella al lector implícito imaginado por su editor (Chartier, 1985).

Figura 1: Logotipos de periódicos opositores a la Revolución Libertadora



Ya desde el logotipo, el semanario inscribe su personalidad en un campo de publicaciones que no se distingufan demasiado entre sí por su diagramación interior, generalmente compuesta por una profusión de recuadros, subtítulos y pequeños textos, además de las notas de fondo. En ese sentido, tanto el título como el logo de *Rebeldía* interpelan al lector con un tono militante, fresco, rotundo. Por otro lado, los titulares —alternando consignas partidarias, denuncias contra el gobierno e intervenciones en la interna peronista— se caracterizan por tener una presencia destacada en las páginas interiores del periódico. La funcionalidad de estos titulares internos parece consistir en articular breves informaciones y recuadros al tema general del número o bien dar sentido global a notas que ya cuentan con un título (o subtítulo) más específico, cumpliendo el papel de refuerzo de un mensaje que no está sino dispersamente desarrollado en la página.²⁷

La proliferación de titulares más allá de la tapa puede interpretarse como una intervención editorial orientada a potenciar, en las escasas cuatro o dos páginas del periódico, una lectura rápida y sencilla. La multiplicación de recuadros y separaciones interiores a las secciones y notas sugiere también la intención de retener la atención del lector, a través de estaciones

Figura 2: Titular de tapa de *Rebeldía*



Fuente: *Rebeldía*, Año I, n° 31, Buenos Aires, 15 a 19/2/1958, p. 1.

frecuentes y pautadas. Pero además de la extensión de los textos y de su síntesis a través de titulares internos, un conjunto de géneros entre la fábula, la parábola y la parodia formatean la recepción de un discurso que por político y denunciante no deja de ser jocoso y ejemplarizador.²⁸ Análogamente al retrato, dispositivo analizado por Laura Eisner en el marco de otro tipo de género editorial como es el *Anuario Socialista*, estos relatos ficcionales breves, o los poemas con moraleja cumplen una función didáctica y ejemplar, condensando valores (positivos o negativos) que se expresan a través de los personajes allí contruidos y contribuyen, así, a componer figuras del nosotros y de los otros (Eisner, 2009).

El circuito de recepción al que tiende *Rebeldía* se entrevé también en la presencia de determinados elementos icónicos. Las caricaturas políticas de Lino Palacio merecerían un análisis que queda fuera del alcance de este trabajo. Baste con señalar que estas viñetas, de dibujo refinado y mensaje generalmente explícito, tienen como protagonistas más frecuentes a Rojas y Aramburu, a Frondizi y, en un segundo lugar, a Cooke, Jauretche y otras figuras partidarias o del elenco cívico-militar, con quienes *Rebeldía* confronta. Entre los tópicos de la representación de los líderes de la Revolución Libertadora, se cuentan la animalización de Rojas como gorila o su *gangsterización* a través del uso de lentes oscuros y barba crecida; el retrato de Aramburu sin cara, es decir, con el contorno facial vacío;²⁹ a veces también se denota la sumisión de ambos a la bandera de Gran Bretaña. Las caricaturas de Frondizi subrayan su ambivalencia: se lo representa primero como títere de Aramburu y Rojas y, una vez presidente electo, aparece como estereotipo del “falluto”.

En este plano del humor gráfico, el semanario presenta un registro relativamente llano, diferente del más irónico o metadiscursivo que se puede observar en las caricaturas del mismo Palacio en *Azul y Blanco*. En *Rebeldía*, los breves textos que acompañan el dibujo *traducen* la imagen, mientras que los diálogos de los personajes se desarrollan en forma de payada, con su rima y ritmo. En el extremo, se halla algún caso donde el dibujo ilustra sintéticamente el contenido de otra nota, pero no es lo más habitual. Esto plantea la cuestión de hasta qué punto el dibujante —incluso uno de la talla de Palacio— funcionaba con autonomía en este peculiar emprendimiento periodístico. Según el testimonio de quien oficiaba como editor/diagramador de *Rebeldía*, Palacio recibía someras indicaciones de parte de Hernán Benítez para luego crear sus viñetas.

Lo que no implicaba, por supuesto, un ajuste exacto a las expectativas del director.³⁰

Figura 3: Titular interior de tapa de *Rebeldía*



Fuente: *Rebeldía*, Año I, n° 31, Buenos Aires, 15 a 19.2.1958, p. 1.

Figura 4: Titular interior de *Rebeldía*



Fuente: *Rebeldía*, Año I, n° 13, Buenos Aires, 25.9.1957, p. 2.

Figura 6: “Rompehuelgas”, caricatura de tapa por Esopo (seudónimo de Lino Palacio)



Figura 5: “Podrecca”, caricatura de tapa por Esopo (seudónimo de Lino Palacio)



Fuente: *Rebeldía*, Año I, n° 14, Buenos Aires, 2.10.1957, p. 1.

Acompaña la viñeta el siguiente diálogo, titulado “Podrecca”:

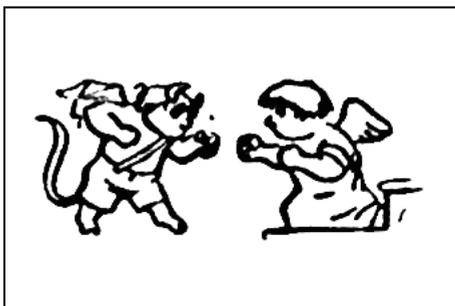
- R. – ¡Afuera, chusma insolente!
A. – ¡Atrás, negros retobones!
¡Que yo soy el presidente
y no acepto imposiciones!...
(Y se olvidan, los valientes,
del hilo y de los TIRONES)

El texto que completa la caricatura “¡Falluto!” dice:
Promesas mil, mil besitos
y al fin la pobre dio el “sí”.
Unos pocos regalitos
y la rica: “sí, sí, sí”...
Pero me temo Arturito
tu verás si con razón
que por este caminito
pierdas plata y corazón

Otro elemento destacable en el plano iconográfico son las ilustraciones de la sección “En la pomada”. Se trata de copias casi exactas de los angelitos y diablitos que ilustraban la saga de *Don Camilo*, la popular historia creada por Giovanni Guareschi durante la Italia de posguerra, también llevada al cine (Guareschi, 1971).³¹ Es difícil no suponer que la elección de esas imágenes implicara —salvando las distancias— algún tipo de identificación entre el cura Benítez y el protagonista del libro de Guareschi. En esa historia el cura don Camilo confronta y compite con el alcalde comunista del pueblo, Pepón. Hay indicios de que la asociación entre el sacerdote peronista y el popular personaje italiano estaba en el aire.³² Como la autoría real del periódico no era explícita, la alusión a *Don Camilo* a través de sus ilustraciones puede haber funcionado, en un primer nivel de lectura, como un signo de la presencia del padre Benítez en el seminario. No parece arriesgado, sin embargo, pensar que hubiera allí una estrategia de autorepresentación del mentor de *Rebeldía*, de su lugar en el campo político y religioso, vía la asimilación con la figura del popular personaje italiano: éste era un cura de pueblo, inmerso en una competencia diaria y terrenal con el Partido Comunista por la adhesión de su grey, no exento de contradicciones entre sus deberes sacerdotales y las actitudes derivadas de su involucramiento cívico. Por lo demás, su temperamento impetuoso, viril y mundano compondría con lo anterior un conjunto de atributos que podría sintetizar la modalidad que, para Benítez, debía asumir la intervención de los miembros de la Iglesia en la sociedad argentina (Caimari, 2005).

Como ha señalado Lila Caimari, en tanto discípulo del pa-

Figura 7: Diablito peleando con angelito, copia de ilustración de *Don Camilo*, de Giovanni Guareschi



Fuente: Sección “En la pomada”, en *Rebeldía*, varios números, p. 2.

Figura 8: Diablito pinchando a angelito, copia de ilustración de *Don Camilo*, de Giovanni Guareschi



Fuente: Sección “En la pomada”, en *Rebeldía*, varios números, p. 2.

dre Castellani, Benítez compartía la crítica a un catolicismo de estampitas y beatería, *feminizado* y rutinizado y, por tanto, incapaz de estar a la altura de los desafíos que planteaba a los católicos el mundo moderno (Caimari, 1995, 2005). Pero a diferencia del primero y, análogamente a la actitud que expresa el personaje italiano, Benítez parece haber considerado —teniendo en cuenta su adhesión al peronismo en el gobierno y su militancia periodística en los años de *Rebeldía*— que el roce cotidiano con los laicos y la polémica horizontal con los opositores políticos proveían, más que el debate interno al cuerpo eclesástico, la vía fructífera para el combate por el lugar del catolicismo en la modernidad. Ese lugar debía estar, para Benítez, arraigado en las masas populares y, en la Argentina de entonces, era el justicialismo —según su punto de vista— el espacio propicio para una recuperación de los lazos entre el cristianismo y el pueblo.

En función de esto último, se entiende mejor la apelación a las imágenes de la popular historia italiana, mediante las cuales *Rebeldía* podía rebasar el marco de los partidarios como público, interpelando al conjunto de católicos que, recientemente distanciados del peronismo por el conflicto con la Iglesia, debían ser recuperados por un justicialismo que se reconciliara con lo que en la perspectiva de Benítez era su original sentido cristiano.³³

“PERIODISTAS AL SERVICIO DEL PUEBLO”: DE LA REBELDÍA ANTE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA A LA REBELIÓN CONTRA PERÓN

Los aspectos de política editorial que hemos analizado en el apartado anterior revelan la preocupación por alcanzar un público amplio, lo que aleja a *Rebeldía* de una caracterización como mera prensa partidaria. Tampoco en el plano de los enunciados la publicación se atiene a una definición de prensa facciosa. Porque en la medida en que confrontaba a un gobierno que tenía a la “libertad de prensa” como uno de sus *leit motiv* pero que, contradictoriamente con ese discurso, censuraba y perseguía a los medios opositores, *Rebeldía* asumía un papel *informativo* de aquello que la “prensa libre”, oficialista, escondía respecto de la política represiva de la “Revolución Libertadora”, desempeñando un rol mediador respecto de la sociedad en su conjunto (y no sólo en el seno del peronismo). Para decirlo en sus propios términos, la publicación entendía representar a una parte de la sociedad para la cual eran los “diaritos” los que constituían la “verdadera opinión pública”, no así la denominada “prensa libre”.³⁴ En una inversión de sentidos respecto del período 1946-1955, identificaba como “semanarios libres” a los opositores a la “Revolución Libertadora”, en contraste con los “diarios sometidos” o los “de la cadena”, expresión que aludía al conjunto de medios afines al gobierno de facto. “Tire la cadena”, resumía un recuadro que postulaba esa división.³⁵ Más aún, las contradicciones del régimen gobernante entre la teoría y la práctica

de la libertad de prensa fueron editorializadas por *Rebeldía* como uno de los “hechos más sintomáticos de [la] monstruosidad” del “fenómeno gorila”.³⁶

Con la representación de esta función mediadora más general puede relacionarse la notable persistencia a lo largo de las páginas de *Rebeldía* de referencias al campo periodístico y, en particular, al de las publicaciones “hermanas” con las que este semanario se identificaba, formando parte de un espacio común. Una recomendación acerca de qué leer cada día de la semana así lo acredita.³⁷ En la misma línea, también se puede ver el reconocimiento de *Rebeldía* a quienes denominaba “mártires de la libertad de prensa”, enumerando a los periódicos clausurados y los periodistas detenidos y procesados.³⁸ La información sobre acciones represivas contra estos periódicos, sus directores o colaboradores (confiscaciones de ejemplares, allanamiento de domicilios o procesamientos) se mantuvo durante todo el año de vida de la publicación.³⁹

De este modo, *Rebeldía* se mostraba inscripta en un espacio de publicaciones con las cuales no sólo confraternizaba sino que también polemizaba y competía.⁴⁰ Pero además de hacer evidente la política de censura, al resaltar la iniquidad con que el gobierno militar perseguía a los medios opositores, *Rebeldía* no hacía sino exaltar la importancia de su tarea y justificar su existencia, al tiempo que se posicionaba en una disputa simbólica y política en el interior del peronismo, aquella que versaba acerca de quiénes habían cargado más cabalmente con el peso de la “resistencia” y estaban, por lo tanto, autorizados a proponer la táctica a seguir en la coyuntura electoral de febrero de 1958.

Junto a su papel en el arreglo de las disfunciones de la opinión pública bajo un régimen censorio de la libertad de expresión, otra autorrepresentación presente en este periódico era la de ser canal de expresión de una voz que carecía de otras vías para manifestarse. Ya fuera como vocero de los humildes, de los “cabecitas negras” o de los “auténticos conductores del pueblo” habilitados a ejercer una crítica interna del peronismo,⁴¹ *Rebeldía* se constituía en caja de resonancia y mediador de una militancia peronista dispersa, es decir, en un medio de identificación y comunicación interno. Desde la presentación del periódico, en efecto, la comunidad de destino con el pueblo peronista aparecía subrayada: “Con todos ellos [rezaba la nota de apertura, refiriéndose a los “compañeros de cárcel”] nos ha consustanciado el dolor. Las cárceles, las torturas, los atropellos, lejos de domar nuestro coraje lo han azuzado. Amamos hoy más que nunca nuestros ideales. Sentimos más vehemente la pasión argentina...”.⁴²

Al publicarse una carta que 500 obreros habrían enviado a Scalabrini Ortiz cuestionándole su apoyo a Frondizi en las elecciones de convencionales constituyentes, el contenido de la *consustanciación* entre *Rebeldía* y el pueblo aparecía aludido por oposición a su falta en la relación entre el escritor nacionalista y sus supuestos lectores. Éstos le reclamaban a aquél “[por qué] no puso su oído sobre nuestro pecho y auscultó el latido que se extiende por todos los poblados argentinos? [...] Diga al pueblo que piensa como el pueblo,

amigo Scalabrini Ortiz. Dígale que usted también votará en blanco”.⁴³ Por la negativa, el semanario esbozaba aquí lo que entendía por identidad con ese pueblo peronista: *auscultar*, interpretar el pensamiento popular para luego *decir*, darle la voz al mismo. Nótese el desplazamiento que hay entre la proclamada necesidad de erigirse en medio de expresión de los censurados y los proscriptos, y el papel de intérprete de las masas populares, que generalmente queda solapado con el primero.

En efecto, pueden ser reconocidas a lo largo de las páginas de *Rebeldía* sucesivas formas de postular su deber en el cumplimiento de la función periodística dentro del movimiento peronista. El hilo que traman esas distintas proposiciones puede pensarse como el itinerario de búsqueda por parte del intelectual que se identifica con la *causa popular* —en este caso, Hernán Benítez— de una localización legítima, situada en algún punto entre la identidad y la diferencia, respecto del *pueblo* al que *a priori* considera portador de una verdad.⁴⁴

En ese sentido, pasada la coyuntura electoral de julio del 57, aparece en el semanario una sección de “ensayos sobre la situación argentina”, que expresan —según la presentación de la redacción— la “primera tentativa de crítica interna acerca de un régimen popular”, al analizar las causas de la caída del peronismo y encarar un balance de sus aciertos y errores. En la convicción del editor, a través de esta serie *Rebeldía* daría un paso hacia la construcción de un “primer programa de acción para realizar ‘un más allá del peronismo’, con cuya obra en el gobierno el autor de las notas intentaba establecer una continuidad “que no es ni puede ser repetición sino superación”.⁴⁵ Al presentar el quinto de los ensayos y respondiendo a presuntos censores de esta actitud *revisionista*, el periódico le atribuía al pueblo la autoría de esta inflexión crítica:

[...] la crítica interna la hace constantemente el Pueblo. Pues no es tonto. Y sabe leer bajo el agua. ¿Qué mal puede seguirse entonces de llevar al periódico, con hondura y reflexión, la crítica que los peronistas hacen de hecho tantas veces sin reflexión ni hondura? [...] La mejor arma de combate es la verdad.⁴⁶

Aquí, la operación que reconoce introducir el semanario en relación con un saber que ya estaría en el pueblo es su sofisticación, reivindicando la verdad como arma de la crítica, incluso interna.

El compromiso del periódico con la verdad reaparece como tópico cuando se instala la polémica entre “intransigentes” y “concurrencistas” acerca de la táctica para las elecciones de febrero de 1958, particularmente, a propósito de las denuncias de una supuesta “tergiversación” de las decisiones de Perón en Caracas por parte de Cooke y otros miembros del Comando Táctico.⁴⁷ Al abrir a Cooke sus páginas para que publicara su punto de vista, *Rebeldía* consideraba que cumplía de ese modo con su deber de “periodistas al servicio del pueblo”, mientras afirmaba una idea que en los números sucesivos hallaría

forma de lema: “Mejor el odio del Pueblo por decirle la verdad que su amistad por engañarlo con mentiras”.⁴⁸ Poco después, al confirmarse la orden de Perón de votar por Frondizi —a la que el semanario se opuso tajantemente—, defendió la necesidad de diferenciarse de “adulones” y “traidores”, para decir la “verdad” a sus lectores sobre la “crisis interna” del “partido mayoritario”.⁴⁹ Un nuevo desplazamiento tiene lugar, así, en la relación establecida con el pueblo: el periódico ya no profundiza una intuición de la verdad presente en aquél sino que asume la misión de hacerlo razonar, a través de una información minuciosa, y de “inquietarle [sic] ante el caos nacional y político que nos envuelve”.⁵⁰

De esta forma, el compromiso editorial con una verdad informativa convive con el que liga —en una tradición normativa— a la función intelectual con la verdad universal (Altamirano, 2006). Este derrotero cristalizaría al invertir *Rebeldía* su capital periodístico en la pugna política, articulando una posición ya no sólo *intransigente* ante el régimen de facto, sino también *rebelde* ante la conducción del movimiento peronista.

CONSIDERACIONES FINALES

Antes de concluir este trabajo, detengámonos brevemente en la figura de Hernán Benítez. Tras enfrentarse a la orden de Perón de votar por Frondizi y una vez victoriosa la cuestionada opción electoral, el sacerdote firmó una “carta al futuro Presidente” donde asumía como enunciator el rol de consejero del príncipe. Con una profusión de citas eruditas excepcional en *Rebeldía* y unas estrategias de condescendencia que, según Bourdieu, caracterizan a los poseedores de capital social y simbólico, un Benítez conocedor de los vicios de la política y la cultura argentinas le propone a Frondizi cómo llevar adelante un buen gobierno.⁵¹

Si nos movemos hacia atrás en el tiempo, ya en los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* se revelaba —como ha afirmado Lila Caimari— un objetivo más ambicioso que el de defender la “revolución justicialista”:

Benítez quería formular las bases éticas y filosóficas del justicialismo, y tenía la intención de participar en la construcción de esa doctrina con un sistema de ideas que, acompañando y *completando* el de Perón, pudiese asegurar su duración (Caimari, 1995:330).

Podría agregarse que en simultáneo con la creación de esa doctrina Benítez intentaba construir un espacio legítimo para sí mismo como filósofo del justicialismo, y que esa empresa no lo abandonó (Benítez, 1953:9-15; Neiburg, 1998:50-51). ¿Por qué interesa subrayar esto? Porque consideramos

que esa antigua pretensión de erigirse en intelectual del justicialismo, y más puntualmente, la reivindicación de la heterodoxia como condición de seriedad y validez de la doctrina, hallaría continuidad en el contexto post 55 en la empresa de *Rebeldía*, en sus intentos de realizar una “autocrítica” del peronismo y, finalmente, en el cuestionamiento a las directivas de votar por Frondizi (Cichero, 1992:285-339).⁵²

De ahí que en las trayectorias previas de los mentores de los “diaritos” —generalizando a partir del caso de Hernán Benítez— se puedan hallar claves fructíferas para comprender las condiciones de posibilidad de la “prensa de la resistencia”. No sólo los saberes profesionales y las redes político-periodísticas que posibilitaban la edición de un periódico no surgían de un día para el otro, sino que, en el caso de *Rebeldía*, un proyecto intelectual preexistente encontraba continuidad a través de sus páginas, al mismo tiempo que las incitaba.

Recapitulando, la atención a la dimensión material de un emprendimiento como *Rebeldía* permitió profundizar en el conocimiento de sus rasgos como apuesta político-periodística. La consideración de los actores involucrados en su circulación, por caso, sugiere que las redes de colaboración a las que el periódico podía acceder trascendían el ámbito partidario, alcanzando la distribución comercial en kioscos de diarios. El análisis del semanario como artefacto editorial también aportó indicios acerca del público lector interpelado y del imaginario activado a partir del uso de elementos gráficos e icónicos, no sólo textuales. El estilo de los titulares y de la diagramación lo interpretamos como parte de una intervención editorial orientada a potenciar una lectura rápida y a retener la atención del lector. La calidad de las caricaturas de tapa a cargo de Lino Palacio y la utilización de fábulas y parodias para enmarcar algunas notas también sugieren una preocupación por conquistar al público/pueblo a través de un discurso político visualmente atractivo, risueño y didáctico. Por último, la indagación de otros elementos icónicos presentes en la publicación (los que reenvían al *Don Camilo*), arrojó pistas acerca de una estrategia de autorepresentación de H. Benítez y del perfil de sus lectores, siendo posible atisbar a partir de ello el proyecto intelectual (político y religioso) que sustentaba el emprendimiento periodístico.

Ciertamente, la apuesta editorial de *Rebeldía* encontró límites en el curso de su consumación. La requisita de ejemplares por las autoridades, con su impacto en las finanzas de la empresa, determinó la reducción del semanario a una hoja, con la consiguiente contracción del espacio gráfico y la pérdida de diversidad en los géneros y contenidos de las notas. Más aún, la inminencia de la coyuntura electoral de febrero de 1958 conminó al periódico a concentrarse crecientemente en la interna peronista, con lo que la advertida vocación inicial de alcanzar un público más amplio necesariamente quedó diluida. Así, la legitimidad del lugar de enunciación periodístico e intelectual construido a lo largo de la publicación fue volcada a la lucha de posiciones en el movimiento peronista, permitiendo a *Rebeldía* cuestionar no sólo a la Revolución Libertadora sino también a la conducción de peronismo.

NOTAS

- ¹ Una lejana versión de este artículo fue presentada en la Mesa “Historia/Periodismo/Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión”, coordinada por César L. Díaz y Mirta Kircher, en las XII Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, San Carlos de Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009. Agradezco los comentarios de María M. Passaro y las observaciones de María José Navajas y Mario Giménez.
- ² “Cuadro de honor”, en *Rebeldía* Año I, n° 8, Buenos Aires, 21.8.1957, p. 4.
- ³ “¡‘Palabra Argentina’ no debe caer!”, en *Palabra Argentina*, Año I, n° 5, 10.5.1956, p. 3; “Secuestró la policía nuestro último número”, en *Palabra Argentina*, Año I, n° 6, 1.10.1956, p. 1; “Otra vez en la lucha”, en *Palabra Argentina*, Año II, n° 15, 19.3.1957, p. 1
- ⁴ *Azul y Blanco* sacó su primer número el 6.6.1956 y *Qué sucedió en 7 días* reapareció (tras su primera etapa de 1946-1947) el 30.11.1955. *Mayoría* salió el 8.4.1957. Estuvieron dirigidas por Marcelo Sánchez Sorondo, Rogelio Frigerio y Tulio Jaccovella, respectivamente.
- ⁵ En una carta de Hernán Benítez a Perón, de septiembre de 1956, el primero da cuenta de la avidez del “pueblo” por leer “prensa propia”. Citado en Julio C. Melon Pirro, “La prensa de oposición...”. La reproducción completa de la carta puede verse en Marta Cichero.
- ⁶ “Prensa libre”, en *Rebeldía*, Año I, n° 3, Buenos Aires, 24.7.1957, p. 3.
- ⁷ “Lea Usted”, en *Rebeldía*, Año I, n° 10, Buenos Aires, 4.9.1957, p. 3. También puede mencionarse la aparición de *El Guerrillero* y de *Línea Dura*, esta última devenida vocero “oficial” del Comando Superior Peronista ante las elecciones presidenciales de febrero de 1958.
- ⁸ A un año de su aparición, *Azul y Blanco* llega a ostentar una tirada de 140.000 ejemplares. V. “Un intenso año de vida”, en *Azul y Blanco*, Año II n° 51, Buenos Aires, 4.5.1957, p. 2.
- ⁹ *El Descamisado*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 30.11.1955, p. 2.
- ¹⁰ *Palabra Argentina*, Año I, n° 13, Buenos Aires, 4.12.56, p. 4. Cfr. tb. “Pedimos ayuda”, en *Palabra Argentina*, Año I, n° 9, Buenos Aires, 22.10.1956, p. 4; “A nuestros amigos”, en *Azul y Blanco*, Año II, n° 43, Buenos Aires, 10.4.1957, p. 2; “A nuestros lectores del interior”, en *Azul y Blanco*, Año II n° 51, Buenos Aires, 4.6.1957, p. 3.
- ¹¹ Al documentar la actividad periodística peronista entre 1955 y 1972, Moyano Laisué exaltaba al “numeroso abanico de talentos, muchos de los cuales ya tenían una sólida presencia intelectual, que asumió el desafío editando páginas y páginas de talentosa y porfiada lealtad a los principios Doctrinarios del Justicialismo...”. De los periódicos filoperonistas mencionados, son conocidos los responsables de *El 45* (Arturo Jauretche), *El Descamisado* (Aníbal Leal), *Lucha Obrera* (Esteban Rey), *Palabra Argentina* (Alejandro Olmos), *La Argentina* (Nora Lagos), *Federalista* (José Güemes), *Soberanía* (Nora Lagos), *Rebeldía* (Hernán Benítez), *Palabra Prohibida* (Luis Sobrino Aranda), *Pero... qué dice el pueblo* (Cnel. Gentiluomo),

El Guerrillero (César Marcos), *Línea Dura* (María Granata) y de *Norte* (Alberto Campos).

- 12 *Rebeldía*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 1. La colección de *Rebeldía* se encuentra casi completa en la Biblioteca Nacional, mientras que el CeDInCI conserva ejemplares de *El 45*, *El Descamisado*, *Consigna* y *Soberanía* así como nutridas colecciones de otros periódicos del período (*Palabra Argentina*, *Qué*, *Azul y Blanco* y *Palabra Obrera*).
- 13 En su “Informe sobre la prensa clandestina” Melon Pirro incluye, por cierto, a *Rebeldía* entre los periódicos tipificados como “prensa testimonial”, pero el análisis sobre el semanario es escueto. Goebel, por su parte, argumenta su falta de atención a este semanario en la equivocada presunción de que habría salido menos regularmente que *Palabra Argentina*. En sus once meses de duración, *Rebeldía* sacó 47 números. En su primer año de vida *Palabra Argentina* alcanzó a sacar 12 números, cierto que en un contexto más represivo que el que se abrió a partir de 1957 con la convocatoria electoral.
- 14 Cichero asienta que “Hernán Benítez le dictaba todos los artículos a Lidia Yoda, en base al material que le iban trayendo durante la semana unos quince informantes”. Según Sobrino Aranda, “*Rebeldía* era: el cura Benítez, el cura Benítez, el cura Benítez. Yo era el que ponía el nombre, y llevaba y era el que controlaba el armado. Punto. El cura escribía todo el diario”. Entrevista a Luis Sobrino Aranda, Rosario, 22.12.2008 (en adelante, entrevista a LSA). En diálogo con Galasso, Hernán Benítez destaca la gran colaboración que tuvo de Rodolfo Puiggrós en el emprendimiento. También lo menciona a Eduardo Astesano, quien por entonces publicaba *Columnas del Nacionalismo Marxista*. Sobre Héctor Tristán, sabemos que estuvo prófugo en la parroquia de Benítez en Saavedra y que editó a mitad de 1957 el boletín clandestino *De Frente*, junto a F. Chávez y Mario Massouh. “Benítez: mucho más que el confesor de Evita”, en *Desmemoria*, Año 2 n° 10, Buenos Aires, feb./may. 1996, pp. 156-160. Luis Sobrino Aranda había conocido por primera vez al cura en los años de su militancia en la CGU, aunque estrechó ese vínculo cuando desde Rosario publicaba junto a Nora Lagos otros periódicos de la resistencia como *La Argentina* y *Soberanía*. Entrevista a LSA.
- 15 Entrevista a LSA. La información se puede corroborar comparando las caricaturas de *Rebeldía* con las de *Azul y Blanco*, cuya pertenencia a Lino Palacio es conocida. En el semanario de Sánchez Sorondo, Palacio alterna el seudónimo de “Arpo” con el de “Albe”, siendo este último uno de los que utiliza en *Rebeldía*. También hay información biográfica en “Lino Palacio. Un artista que vive en la memoria de la gente”, disponible en <http://members.fortunecity.es/linopalacio/biografia.htm>. Agradezco a Horacio Tarcus por su información sobre otros seudónimos de Palacio.
- 16 El cálculo surge del cruce de los datos proporcionados por Sobrino Aranda con los números informados por el periódico al denunciar el secuestro de ejemplares. Cfr. “Operación fueguito” y ‘operación escamoteo”, en *Rebeldía*, Año I, n° 15, Buenos Aires, 11.10.1957, p. 1; “A nuestros lectores” y “Campaña pro-*Rebeldía*”, en *Rebeldía*, Año I, n° 17, Buenos Aires, 30.10.1957, p. 1; “Nuevos secuestros e intimidaciones a la prensa libre”, en *Rebeldía*, Año I, n° 19, Buenos Aires, 13.11.1957, p. 2; “*Rebeldía* secuestrada”, en *Rebeldía*, Año I, n° 34, Buenos Aires, 12.3.1958, p. 1.

- 17 Entrevista a LSA; entrevista a L. Sobrino Aranda por e-mail, 23 al 26 de noviembre de 2009. Testimonio de Alejandro Olmos en Miguel A. Moyano Laisué, Comunicación telefónica con encargada de Rubbo Hnos., 8.5.2009 y 17.6.2009.
- 18 Cfr. “Tres avisos importantes”, en *Rebeldía* Año I, n° 10, Buenos Aires, 4.9.1957, p. 3.
- 19 Entrevista por e-mail a Luis Sobrino Aranda, 23 al 26 de noviembre de 2009. “Si REBELDÍA no acierta a granjearse lectores, apasionados lectores, preferimos que muera”, advertía grandilocuentemente un recuadro del periódico, ante la posibilidad de que presuntos “estafadores” o “cuenteros” pidieran ayuda económica en nombre de la redacción. “¡Alerta a nuestros lectores!”, en *Rebeldía* Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 2.
- 20 “Posición de los semanarios peronistas y neoperonistas frente a las elecciones”, en *Azul y Blanco*, Año III, n° 88, 18.2.1958, p. 2. Sobre las divisiones internas del peronismo en esta coyuntura.
- 21 Desde la perspectiva opuesta a la de estos grupos, Ramón Prieto se lamentaba de la capacidad de movilización que habían evidenciado los pocos pero combativos activistas nucleados en torno del Comando Nacional Peronista de César Marcos y Raúl Lagomarsino. Por su parte, un ex miembro de la Juventud Peronista de entonces rememoraba años después la negativa a reconocer la autenticidad de la negociación política encarada por Perón y su perseverancia en la postura voto-blanquista. “Testimonio Jorge Rulli (Primera parte)”, en Oscar R. Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1958)*, Buenos Aires, del Cordón, 1989, p. 43.
- 22 “La traición de los comunistas”, en *Rebeldía*, Año I, n° 2, Buenos Aires, 17.7.1957, p. 3.
- 23 Por citar sólo algunas: “Nuestra intransigencia consiste en no pactar con la logia gobernante ni hacerle el juego a su plan político”, en *Rebeldía*, Año I, n° 24, Buenos Aires, 18.12.57, p. 1; “Fueron tergiversadas las decisiones de Perón”, en *Rebeldía*, Año I, n° 28, 29.1.58, p. 1; “La amnistía y los incendios de los templos”, en *Rebeldía*, Año I, n° 44, Buenos Aires, 28.5.1958, p. 1.
- 24 Por ejemplo, en el chiste que ponía en diálogo a dos “fubistas” llamados “Petitervovsky” y “Soputovich”. “Dos fubistas”, Sección “En la pomada”, en *Rebeldía*, Año I, n° 12, Buenos Aires, 18.9.57, p. 2. También se alude a la “garra siniestra de la conjugación anglo-masónica-judaica”, escondida tras el “democratismo liberal”, en la enumeración de aquello a lo que los trabajadores habrían dicho “no” en el Plenario de La Falda. “El plenario de regionales celebrado en Córdoba”, en *Rebeldía*, Año I, n° 23, Buenos Aires, 11.12.57, p. 1.
- 25 “El paro del día 12: gran triunfo de la Intersindical”, en *Rebeldía*, Año I, n° 2, Buenos Aires, 17.7.1957, p. 4; “Los trabajadores luchan por la reconquista de la CGT”, en *Rebeldía*, n° 10, Buenos Aires, 4.9.57, p. 4; “La masa y sus dirigentes están unidos. Y decididos a enfrentar a la reacción” y “Comunicado de la CGT Auténtica”, en *Rebeldía*, Año I, n° 13, Buenos Aires, 25.9.57, p. 4; “El plenario de regionales celebrado en Córdoba”, en *Rebeldía*, Año I, n° 23, Buenos Aires, 11.12.57, p. 1.

- ²⁶ La serie se inicia en el n° 5 de *Rebeldía*. Para las referencias completas, v. la nota n° 45 de este trabajo.
- ²⁷ V. ejemplo de esto último en la Figura 3, donde debajo del titular interno “La libertad de prensa continúa siendo mito”, la primera columna titula “Está preso Damonte Taborda”, seguida de otra nota, “Cartas de nuestros lectores”, donde la censura aparece también tematizada. En *Rebeldía*, Año I, n° 13, Buenos Aires, 25.9.1957, p. 2.
- ²⁸ V. “Lobizón oscuro”, en *Rebeldía*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 4 (poema alusivo a la maldad de la Libertadora); “Pesadilla aramburana”, en *Rebeldía*, Año I, n° 8, Buenos Aires, 21.8.1957, p. 4 (confesión ficticia de Aramburu a su esposa sobre sus temores frente a la rebeldía popular); “El cazador de gorilas”, sección “En la pomada, 9”, en *Rebeldía* Año I, n° 11, Buenos Aires, 11.9.57, p. 2 (narración en verso a un cazador británico que explica la especie vernácula de gorilas). Con la reducción del semanario de cuatro a dos páginas (desde el n° 15, 11.10.1957), esta diversidad de formatos genéricos disminuye.
- ²⁹ En *Azul y Blanco*, donde también dibujaba Lino Palacio, aparece este motivo pero incorporado a la caricatura de Aramburu como vaca (que forma con Rojas-pingüino el dúo de las viñetas de ese semanario).
- ³⁰ “[...] Lo que pasa es que Flax era un creador. ¿Qué pasaba? Flax era un terrible creador, entonces, eh, él revivía, primero era el cura, el cura era el que le daba las cosas y [...] yo, lo que llevaba a veces y llevaba indicaciones, por ejemplo, lo de Perón, sí, cuando nos enojamos con Perón, eh, le pedí a Flax que lo ridiculizara al extremo, ¿no? Y se le fue la mano, fue un desastre eso [...]” Entrevista a LSA.
- ³¹ Además de las Figuras 7 y 8, v. en la Figura 3 uno de los logotipos de la sección “En la Pomada”. En Buenos Aires, Guillermo Kraft editó la serie “Mundo Pequeño” desde los primeros años de la década del 50. La saga había comenzado en Italia en 1948. Hemos podido consultar una edición posterior: (Guareschi, 1971). Agradezco a Germán Conde la mención de esta obra como fuente de las ilustraciones de *Rebeldía*. Y a Katia Pisani, por facilitarme el ejemplar del libro.
- ³² Unos meses antes de la aparición de *Rebeldía*, el semanario de Alejandro Olmos denunciaba el “asalto” a la iglesia de Benítez como parte de una serie de persecuciones a este “criollo Don Camilo” por parte de la “antipatria”. “¡Insólito atropello!”, en *Palabra Argentina*, Año II, n° 15, 19.3.57, p. 4. Para el año 1957, *Don Camilo* va acumulando decenas de ediciones en italiano y varias en castellano (además de otros idiomas). Esto hace pensar en la plausibilidad de su difusión en un público relativamente amplio que podía ser interpelado por tales ilustraciones.
- ³³ Ilustra esta preocupación la nota “El diferendo entre Perón y la Iglesia. Ensayos sobre la situación argentina”, en *Rebeldía*, Año I, n° 14, Buenos Aires, p. 3 y el número especial de Semana Santa “El Cristo de mi fe. Una tregua en la lucha cotidiana para pensar en lo eterno”, *Rebeldía*, Año I, n° 37, Buenos Aires, 2.4.1958, que incluye colaboraciones firmadas por Hernán Benítez, Leonardo de Aldama y Leonardo Castellani, así como fragmentos reproducidos de Sören Kierkegaard y Miguel de Unamuno, e ilustraciones alusivas.
- ³⁴ “Prensa libre”, en *Rebeldía*, Año I, n° 3, Buenos Aires, 24.7.1957, p. 3.
- ³⁵ “Tire la cadena”, en *Rebeldía*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 4.

- ³⁶ “La persecución a la prensa libre prueba la desesperación gorila”, en *Rebeldía*, Año I, n° 21, Buenos Aires, 27.11.1957, p. 1.
- ³⁷ “Lea Usted”, en *Rebeldía*, Año I, n° 10, Buenos Aires, 4.9.1957, p. 3.
- ³⁸ “Cuadro de honor”, en *Rebeldía* Año I, n° 8, Buenos Aires, 21.8.1957, p. 4
- ³⁹ Algunos ejemplos en “Proceso al Director de ‘Palabra Prohibida’”, en *Rebeldía*, Año I, n° 6, Buenos Aires, 7.8.1957, p. 4; “Saludo a ‘Nueva Consigna’”, en *Rebeldía*, n° 11, Buenos Aires, 11.9.1957, p. 3; “La extrema dura prosigue en su terrorismo”, en *Rebeldía*, Año I, n° 19, Buenos Aires, 12.11.57, p. 1; “La persecución a la prensa libre prueba la persecución gorila”, en *Rebeldía*, Año I, n° 21, Buenos Aires, 27.11.1957, p. 1; “Triunfó el Capitán Messina campeón del 4161”, en *Rebeldía*, Año I, n° 26, Buenos Aires, 15.1.1958, p. 2.
- ⁴⁰ Véase el saludo a las posiciones de *Resistencia Popular*, de Damonte Taborda, “En la pomada, 4”, en *Rebeldía*, Año I, n° 4, Buenos Aires, 26.7.1957, p. 2; o la preocupación ante la desaparición de Nora Lagos y Raúl Bertelli, de *Soberanía*: “En la pomada, 12”, en *Rebeldía*, Año I, n° 5, Buenos Aires, 31.7.1957, p. 2; tb. “¿De qué Frente Nacional nos hablan?”, en *Rebeldía*, Año I n° 6, Buenos Aires, 7.8.1957, p. 1, en polémica con *Azul y Blanco*; y “Un abrazo a los de ‘El Guerrillero’”, en *Rebeldía*, Año I, n° 27, Buenos Aires, 22.1.1958, p. 2.
- ⁴¹ Respectivamente, en “La tiranía es responsable ante la historia. Los humildes acusan...”, en *Rebeldía*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 1 y 4; “Miedo a los cabecitas negras”, en *Rebeldía*, Año I, n° 2, Buenos Aires, 17.7.1957, p. 3; y “La paz nacional es imposible negando al pueblo su partido”, en *Rebeldía*, Año I, n° 6, Buenos Aires, 7.8.1957, p. 1.
- ⁴² “Nuestro saludo”, en *Rebeldía*, Año I, n° 1, Buenos Aires, 10.7.1957, p. 1.
- ⁴³ “Ante el fracaso continuista del Provisorio, el imperialismo inglés hace suya la candidatura de Frondizi”, en *Rebeldía*, Año I, n° 2, 17.7.1957, p. 3.
- ⁴⁴ Agradezco a Carlos Altamirano la sugerencia de esta idea.
- ⁴⁵ “Iniciamos una serie de ensayos sobre la situación argentina”, en *Rebeldía*, Año I, n° 5, Buenos Aires, 31.7.1957, pp. 2-3. La sección se prolonga en los siguientes números con estos títulos: “La actual situación argentina. Las burguesías contra el pueblo”, en *Rebeldía*, Año I, n° 6, Buenos Aires, 7.8.1957, p. 3; “Decadencia de los partidos políticos”, en *Rebeldía*, Año I, n° 10, Buenos Aires, 4.9.1957, p. 3; “Las Fuerzas Armadas ayer y hoy”, en *Rebeldía*, Año I, n° 11, Buenos Aires, 11.9.1957, p. 3; “La clase obrera no puede ser vencida”, en *Rebeldía*, Año I, n° 12, Buenos Aires, 18.9.1957, p. 3; “La cuestión religiosa”, en *Rebeldía*, Año I, n° 13, Buenos Aires, 25.9.1957, p. 3 y “El diferendo entre Perón y la Iglesia”, op cit. El autor anónimo de algunos de los ensayos, presentado como un “dilecto amigo y asiduo colaborador” de *Rebeldía* de “altos valores intelectuales”, parece ser Rodolfo Puiggrós.
- ⁴⁶ “La clase obrera no puede ser vencida...”, en *Rebeldía*, Año I, n° 12, Buenos Aires, 18.9.1957, p. 3.
- ⁴⁷ “Nos traicionaron. Han tergiversado la decisión de Perón” y “Una gran traición amenazaría al peronismo”, en *Rebeldía*, Año I, n° 27, Buenos Aires, 22.1.1958, pp. 1-2. Cfr. tb. “Fueron tergiversadas las decisiones de Perón”, en *Rebeldía*, Año I, n° 28, Buenos Aires, 29.1.58, p. 1; “¿Era este el momento de destapar la olla podrida?”, en *Rebeldía*, Año I, n° 29, Buenos Aires, 5.2.1958, p. 1.

⁴⁸ Bajada de título de *Rebeldía*, Año I, n° 28, Buenos Aires, 29.1.1958, p. 1; “Jamás halagaremos al pueblo con mentiras”, *Rebeldía*, Año I, n° 28, Buenos Aires, 29.1.1958; p. 2.

⁴⁹ “Sepa el pueblo pensar”, en *Rebeldía*, Año I, n° 28, Buenos Aires, 29.1.58, p. 1.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Hernán Benítez, “Carta al futuro presidente”, en *Rebeldía*, Año I, n° 31, Buenos Aires, 15 a 19 de febrero de 1958, p. 2. Entre los párrafos de la nota, se pueden leer expresiones como éstas:

Usted señor Presidente no hable. Porque hablar un Presidente es trucar. Es provocar la reacción. Trabaje usted en silencio. Ya habló aquél y ya hablaron éstos como para llenar de viento un siglo entero. Trabaje en silencio. Un gobernante gobierna bien cuando en el país nadie siente que gobierna. [...] Éstos, los libertadores, por parecérseles a aquél, a Perón, no han hecho nada más que hacerse sentir. [...] No dé rienda suelta a lo estúpido —¡lo más opuesto a lo popular!—. Menos ‘Marchas de la Libertad’, menos ‘Muchachos Peronistas’ para que haya un poco más de libertad y hasta un poco más de muchachos peronistas. [...] Basta de esos discursos políticos que apestan. Basta de patriotismo. Basta de payasadas [...].

⁵² Vale la pena, además, tener en cuenta que en paralelo a la publicación de *Rebeldía*, Benítez mantuvo un intercambio epistolar con Perón en el que, finalmente, se hicieron patentes importantes diferencias acerca de la orientación del movimiento peronista en la “resistencia”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAN, Pauls (1993): *Lino Palacio. La infancia de la risa*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001): "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)". En Altamirano, Carlos: *Peronismo y cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Temas.
- _____ (2006): *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, p. 35.
- _____ (2007): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo VI, Buenos Aires, Emecé.
- AMARAL, Samuel y Plotkin, Mariano (1993), (Comp): *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro.
- ANZORENA, Oscar R. (1989): *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1958)*, Buenos Aires, del Cordón. Testimonio Jorge Rulli (Primera parte).
- ARANDA, Luis Sobrino (1958): *Después que cayó Perón. Juicio histórico a los asesinos*, Buenos Aires, Trafac, pp. 20-21.
- ARIAS, María F. y García Heras, Raul (1993): "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas". En Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comp.): *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, pp. 95-125.
- ARNOUX, Elvira (2006): "Los comentarios periodísticos 'oficiales' sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas". En Arnoux, Elvira: *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, pp. 31-64.
- BENÍTEZ, Hernán (1953): *La aristocracia frente a la Revolución*, Buenos Aires, L. E. Benítez de Aldama, pp. 9-15.
- BERSTEIN, Serge (1996): "Les partis". En Rémond, Rene (Dir.): *Pour une histoire politique*, París, Seuil, pp. 49-85.
- CAIMARI, Lila (1995): *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 325-330.
- _____ (2005): "Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani", *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 9, Buenos Aires, Bernal, pp.165-185.
- CAVAROZZI, Marcelo (2002): "El fracaso de la 'semidemocracia' y sus legados". En Cavarozzi, Marcelo: *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, pp.11-30.
- CICHERO, Marta (1992): *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta, pp. 285-289.
- COOKE, John W. (1985): "Informe general y plan de acción", en carta a Juan D. Perón del 28.8.1957. En Perón-Cooke: *Correspondencia I*, Buenos Aires, Parlamento, pp. 298.

- CHARTIER, Roger. "Du livre au lire", en *Sociologie de la communication*, 1 (1), número monográfico, 271-290 (originalmente publicado en Chartier, Roger (1985): *Pratiques de lectura*. París: Payot/Rivage.), disponible en <http://www.persee.fr>.
- CHÁVEZ, Fermín (2001): "Introducción". En *Columnas del Nacionalismo Marxista* (ed. facsimilar), s/p. Olivos, El Calafate.
- DA ORDEN, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (2007): "Introducción: Prensa y peronismo. El problema y el tratamiento de las fuentes". En Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Comps.): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 9-25.
- DARNTON, Robert (2003): *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ, César L. (2007): *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP.
- EISNER, Laura (2009): "Comunidad discursiva, representaciones identitarias y políticas del lenguaje en el Partido Socialista argentino durante las décadas de 1930 y 1940. Un análisis del *Anuario Socialista* (1928-1951)", tesis de maestría inédita, Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, pp.70-74.
- GALASSO, Norberto (1999): *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con el padre Hernán Benítez*, Rosario, Santa Fe, Homo Sapiens, pp.110.
- GOEBEL, Michael (2004): "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora", *Prohistoria*, n° 8, pp. 251-265, Rosario, Santa Fe, Primavera.
- GUARESCHI, Giovanni (1971): *Don Camilo. Un mundo pequeño*, Barcelona, Planeta.
- JAMES, Daniel (1999): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- _____ (2003): "Sindicatos, burócratas y movilización". En: James, Daniel (Comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 117-167.
- LADEUIX, Juan I. y Contreras, Gustavo N. (2007): "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora, *Azul y Blanco* (1956-1958)". En Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Comps.): *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 171-195.
- MAZZEI, Daniel (2000): "La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958". En Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (Comps.): *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina* Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 55-71.
- MELON PIRRO, Julio C. (1997): "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958". En Bianchi, Susana y Spinelli, María (Comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPSA, pp. 215-232.

_____ (2002): "La prensa de oposición en la Argentina post-peronista" en *EIAL*, Año 13, n°2. Consultado el Tel Aviv, jul.-dic disponible en http://www.tau.ac.il/eial/XIII_2/melon.html#foot63.

_____ (2007): "Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960". En Da Orden, María Liliانا y Melon Pirro, Julio Cesar (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 197-218.

_____ (2009): *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI.

_____ (1993): "La resistencia peronista, alcances y significados", Tandil, *Anuario IEHS*, n° 8, pp. 215-246.

_____ (2009): "Prensa de oposición y nuevos partidos en la Argentina posperonista". En Melon Pirro, Julio Cesar: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp.159-190.

MOYANO LAISSUÉ, Miguel A. (2000), (Ed.): *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972 (Años de luchas y victorias)*, Buenos Aires, Asociación de la Resistencia Peronista.

NEIBURG, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza.

POTASH, Robert (1981): "Los militares en el poder: la revolución libertadora, 1955-1958". En Potash, Robert: *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 3 Tomos, pp. 292-365.

PRIETO, Ramón (1963). *El Pacto. 8 años de política argentina*, Buenos Aires. En Marcha, pp. 103-104 y 115-116.

ROUQUIÉ, Allain (1982): "Revolución Libertadora y restauración liberal: la implantación del golpe de estado permanente". En Rouquié, Allain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, pp.99-148.

SALAS, Ernesto (2006): *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica Ediciones Altamira.

SARLO, Beatriz (1997): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo VII, Buenos Aires, Ariel.

SCOUFALOS, Catalina (2007): *1955. Memoria y resistencia*, Buenos Aires, Biblos.

SIGAL, Silvia (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

_____ (2002): "*Intelectuales y peronismo*". En Juan Carlos Torre (Comp.): *Los Años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 481-522.

SPINELLI, María E. (1995): "La Biblia de la política. La Revista *Qué sucedió en 7 días* y el frondicismo, 1955-1958". En AA.VV.: *Historias de Revistas Argentinas*, Buenos

Aires, Asociación de Editores de Revistas y “Las revistas *Qué sucedió en 7 días y Mayoría*.”

_____ (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos.

_____ (2007): *El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del “frondizismo”*. En Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 219-242.

TERÁN, Oscar (1986): “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950”. En Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, pp.195-253.

_____ (1993): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.